

Dibujando el paisaje que se va. Un modelo espacial del patrimonio agrario. Esther Isabel PRADA LLORENTE. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, Madrid, 2014; 249 págs.; ISBN 978-84-491-1383-3.



Mercedes Ortiz García

Profesora Titular de Derecho Administrativo, Universidad de Alicante

Fecha de recepción: 16/06/2015

Fecha de aceptación: /06/2015

Palabras clave: Paisaje agrario y patrimonio. Modelo escalar. Expresión gráfica. Bienes comunales. Raya hispanoportuguesa

Keywords: Agricultural landscape and heritage. Scale model. Graphical expression. Communal property. Spanish Portuguese border.



Mercedes Ortiz García

Doctora en Derecho por la Universidad de Alicante, es Profesora Titular de Universidad, de Derecho Administrativo, desde el año 2002, en la Universidad de Alicante, Facultad de Derecho.

Especializada fundamentalmente en Derecho Ambiental (biodiversidad marina y terrestre, agroecología, energías renovables, vías pecuarias, bienes comunales, ordenación del territorio y paisaje, economía del bien común...), que tiene como base la gestión responsable de los bienes comunes.

Contactar con la autora: info@revistadepatrimonio.es

El libro que tengo el honor y el placer de reseñar es sublime, holístico, y rezuma vida, -y de la buena- aunque quizás sea ya vivida, pero que puede y debe ser rescatada, por el bien común, dado su trato amable con el entorno, que ahora llamamos ecológico o sostenible, como es propósito de su autora, Esther I. Prada Llorente, doctora en Arquitectura por la Universidad Politécnica de Madrid, y una gran humanista.

El humanismo que este libro acoge supera la tradición intelectual renacentista para dar respuesta a los desafíos actuales más acuciantes en la llamada era de la “globalización”. Es por tanto integrador, esto es, válido y aceptable para todos los seres humanos, sin ignorar que lo humano se expresa siempre a través de manifestaciones culturales singulares y locales. Esther Prada Llorente, a través de este libro, nos invita a abrazar el multiculturalismo y la solidaridad colectiva, tan importantes en este momento “globalizador”, caracterizado por la *homogenización* tanto cultural como económica.

En efecto, en este libro la autora no solo nos da a conocer una zona concreta de la geografía española, a saber: una comarca zamorana, fronteriza con Portugal, *Sayago* – por cierto, un entorno especial que estoy deseosa de conocer-, sino que nos hace tomar conciencia de la existencia de otros mundos –el rural-, que en la actualidad, bien se desconoce, bien se olvida, o bien, se idealiza, pero, en cualquier caso, no se valora y por eso se pierde, *se va*, como muy gráficamente lo señala la autora desde el propio título. Pero el libro es más que todo eso, pues nos ilustra a una cosmovisión muy vivida –y no solo por ella y su familia, sino por muchas generaciones-, que fusionaba naturaleza y cultura, un modelo antropológico que nos ancla a nuestras raíces, como nos lo recuerda la autora desde el inicio de la obra. En general no somos conscientes de esa cosmovisión, y de ahí en gran parte, la actual crisis civilizatoria en que nos encontramos, y desde luego, la española, pues no se puede vivir de espaldas a lo que somos. España es una inspiración dada su gran diversidad cultural y biológica, que olvidamos, ignoramos, y por ende, degradamos.

Esther Prada Llorente nos presenta magistralmente dicha cosmovisión, a través de las huellas de su *paisaje sayagués* que es, a veces, -como señala- el último testimonio aún impreso en el lugar, y en cualquier caso, un patrimonio colectivo omnicomprendido –el territorio, la toponimia, el lenguaje, la arquitectura tradicional, los usos, etc.- que proporciona a las personas sentimientos de identidad y arraigo por actividades cotidianas, que coincide con la actual caracterización paisajística del Convenio europeo del paisaje, como un concepto subjetivo, social y dinámico, destacando su carácter de bien público.

Dicho paisaje, de acuerdo con la autora cristaliza en diferentes niveles y escalas, como sucede en las distintas comarcas geográficas, y en concreto el paisaje sayagués se organiza según un modelo espacial determinado -de ahí el subtítulo: *Un modelo espacial del patrimonio agrario-*, en concreto en un sistema de círculos concéntricos, que responde a diferentes regímenes de propiedad de la tierra, como son, *grosso modo*: la casa con sus huertas, tierras cercadas; las tierras comunales o campos abiertos; y finalmente la última corona, la *dehesa*, una gran finca rústica de dominio municipal o

particular, y que en condiciones óptimas pueden tener un aprovechamiento agrícola, ganadero y forestal. Esta estructura agraria tradicional, la autora incide en que ha sido modificada con la conocida “concentración parcelaria”, que vincula la superficie que tienen las fincas de cada propietario, y ha sido realizada a partir de la segunda mitad del siglo XX, haciendo desaparecer la trama paisajística, y por ende, sus oportunos usos: agrarios, ganaderos, forestales, y posiblemente el presente y futuro llenos de sentido.

La estructura de la obra es ejemplar, ya que realiza un verdadero camino hacia el conocimiento -desde lo más general a lo más concreto, muy rica en cultura local: un glosario de términos y toponimia, poesías populares, refranes, etc.-, a través de siete capítulos, más un epílogo, precedidos por tres prólogos y una nota al lector. Los títulos de los capítulos son ya significativos, a saber: *Contexto*, *La forma sigue a la energía*, *Imagen previa*, *Imagen de acceso*, *Imagen interna*, *Tentativa de agotar un objeto*, y *Perspectivas*, pero no menos que el título genérico que da nombre a la publicación, como ha sido objeto de comentario.

Llama poderosamente la atención la minuciosidad y sensibilidad con que aborda la autora su objeto de atención, el *paisaje agrario sayagués*, dada la claridad expresiva y la riqueza de vocabulario, lo que facilita su lectura, haciéndola muy amena. Pero fundamentalmente cabe referirse al gran soporte visual de la obra, dado el gran número y calidad de imágenes que respalda el texto escrito, la mayoría procedentes de la autora. En efecto, la autora despliega su extraordinario talento artístico a través de infinidad de dibujos, gráficos y mapas, a tinta, a acuarela, que ilustran todo tipo de materias -desde panorámicas, gráficos, pasando por elementos de la arquitectura tradicional, hasta detalles como los aperos de uso cotidiano-.

La bibliografía es pertinente y variada en sintonía con el talante multidisciplinar, muy necesario y adecuado, dado el cariz holístico de la obra, y el actual concepto de paisaje, que se deja entrever desde el inicio, con los excelentes profesionales que se han brindado a prologarla.

La autora -gracias a su gran sabiduría y sensibilidad- hace de la pasión que siente por la comarca de su infancia y familia una línea de investigación extraordinaria, que solidificó brillantemente en una tesis doctoral, a la que siguieron numerosas y espléndidas publicaciones -como se pueden consultar en la bibliografía de la presente obra-. Cabe señalar, asimismo, el merecido premio que ha recibido: *Hispania Nostra 2012 a la “Señalética del Patrimonio Cultural”*. Y en el momento presente prepara otra publicación sobre un tema muy relevante, y desgraciadamente bastante abandonado, pero que es objeto de atención en la presente obra, como es *la trashumancia y sus vías pecuarias*, que adelanto llevará en su título la ingeniosa expresión de “Paisajes de enlace”.

Esta obra nos muestra la oportunidad de conocer y apoyar la cultura conservacionista y su paisaje, que coadyuvará a volver -con más sabiduría- a un modelo de producción que cohesionada social y territorialmente; en definitiva, a un modelo de vida, de “buen vivir”

para todos. Por ello recomiendo energéticamente que esta magnífica obra sea libro de texto de numerosas especialidades universitarias, y desde luego como bibliografía recomendada.

Para finalizar solo me queda dar las gracias a Esther Prada Llorente por este espléndido libro que es un canto a la creatividad e imaginación para el ser humano, por ofrecerle una comprensión de las afinidades a pesar de las diferencias, de conciliar las múltiples diversidades: rural/urbano, trabajos manuales/intelectuales, de género, etc., y constituir - desde lo local- una verdadera universalidad cultural, un verdadero *paisaje universal*, influenciable en la economía y en la vida social.